SUSCRICION
En la capital. . . 4'50 ptas. trimestre
Fuera de la capital. . 5 id. id
Ultramar, en oro . . 18 id. semestre
Idem un año en oro. . 55 id
Extranjero. . . . 7'50 id trimestre

Todo pago se entiende por adelantado

Redacción y Administración, calle del Progreso núm. 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

ANUNCIOS
En la primera pág. 1 pta. línea.—En la segunda, 75 cénts.—En la tercera, 50 cénts.—En la cuarta, 25 cénts. y á los suscritores 12.—Anuncios mortuorios en la cuarta plana desde 5 pesetas en adelante y además 15 cénts de recargo que dispone la ley, por la inserción de cada anuncio—Comunicados y remitidos desde 1'50 á 5 pesetas la línea, á juicio de la Administración.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, A. Lorette, 61, rue Caumartin

AÑO XXIX | Se publica todos los dias escepto los siguientes á festivos | Gerona miércoles 25 de Octubre de 1899 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N.º 6.895

VERDADES QUE CONVENCEN

No somos ministeriales y líbrenos Dios de semejante tentación; pero no porque seamos adversarios de este desdichado Gobierno, hemos de ocultar nuestra conformidad á lo que, ocupándose de la resistencia pasiva al pago de los tributos, escribe un colega ministerial de Barcelona, conceptos, algunos de los cuales tenemos ya emitidos en distintas ediciones, que no por venir repetidos son menos oportunos.

El apreciable compañero, dice con verdadera razón que solo los interesados en agravar los males de la Pátria, pueden negar que buenas ó malas las leyes, hay que cumplirlas; de otra suerte no hay manera de mantener la cultura de un pais. Discútanse los proyectos todo lo que se juzgue conveniente; pídase la derogación de las leyes que se consideren injustas; pero mientras la ley sea ley, no hay mas que acatarla y atenerse á lo que ordena. *Dura lex, sed lex.*

En el caso presente no se trata del cumplimiento de ninguna ley nueva; se trata tan solo de que los contribuyentes paguen la misma cuota que tenian asignada en ejercicios anteriores. ¿Como, pues, se oponen al pago algunos de ellos?

Se dice que con ello se trata de protestar contra los presupuestos que tiene proyectados el señor Villaverde; pero si todavía no rigen esos presupuestos, ni están siquiera aprobados, ¿como se puede protestar contra ellos? ¿Como es posible combatir lo más, dejando de pagar lo menos, lo mismo que antes se pagaba sin dificultad alguna?

¿Se considera malo el proyecto del ministro de Hacienda? Combátasele en buen hora en la forma debida; que sobrados medios da la legalidad para ello. Ahí están las Cortes que habrán de discutirlo; ahí están los diputados comprometidos á defender los intereses de las respectivas regiones que representan. Discútase el proyecto, pónganse de manifiesto los errores que contenga, y se habrá logrado mas que se logra por el camino de la resistencia pasiva que algunos han emprendido.

Lo contrario, sobre apartarse de la ley acusa una lamentable falta de lógica, tan grande, que no han podido menos de advertirla la mayor parte de los contribuyentes, los cuales han satisfecho ya sus cuotas.

***

No se explica *La Dinastia* como los industriales y comerciantes que necesitan del orden y del respeto á la ley y á las autoridades para su existencia, entran para ese camino de rebeldia, y exclama con argumentación irrebatible:

Por ser lo dicho notoria verdad, no concebimos cómo puedan entrar por tan peligroso camino los comerciantes é industriales que necesitan del orden y por consiguiente del respeto á la ley y á las autoridades, para la conservación de lo suyo.

Ellos dan á las clases proletarias el mal ejemplo, enseñándolas á sublevarse contra el Estado y á despreciar la ley.

Porque si el comerciante ó industrial que salda sus balances con crecidos superabits que le permiten gozar de lo supérfluo se niega á pagar los tributos so pretexto de que son excesivos ó mal administrados, ¿no podrá el mísero trabajador negarse á pagar los consumos que acortan su alimento ó á entregar para la guerra á los hijos que son sangre de su sangre y única esperanza de su vejez?

Lección de egoismo y de soberbia están dando las clases medias á las desheredadas, que no tardará en fructificar.

Los pobres que han dado sus hijos en holocausto á la Patria durante las últimas guerras, al ver los aspavientos de muchos comerciantes é industriales para cuyo negocio se vertió tanta sangre en las colonias, podrán esclamar con el peeta:

«¡Saben verter á mares la amargura,
y al probar una gota se estremecen!»

Esto no tiene vuelta de hoja, y refiriéndose á lo hecho por el doctor Robert, á lo que hacen los gremios y á los que jalean á unos y otros, dice:

Dejar de contribuir expresamente á las cargas del Estado, es algo más grave y trascendental que firmar un auto de entrada para ejecutar un embargo antes ó después de la negativa del moroso; no obstante, contra lo primero no se sublevó ningún Catón. ¿Es que el amor á la ley no ha de ser igual para todas ellas?

Sería curioso averiguar si entre los que más gritan contra las exigencias é inmoralidades administrativas, los hay que deben su fortuna al contrabando, si entre los que aconsejan no pagar la contribución (comerciantes ó periodistas propietarios), los hay que la tienen ya satisfecha, y si los abogados que dictaminaron favorablemente á la interpretación dada por el doctor Robert á la Instrucción para el procedimiento de apremios, opinan como él respecto á la legalidad del nombramiento de alcaldes de barrio que tanto dió que hablar durante el último periodo electoral.

***

Parte de esas dudas, se contestan con estas líneas que tomamos de otro periódico barcelonés:

La Veu de Catalunya ha satisfecho, en tiempo oportuno, el importe del recibo de la contribución industrial correspondiente al primer trimestre. Esto demuestra la mala fé con que obra, aconsejando á los industriales la resistencia del pago.

Y añade el compañero «sin comentarios».

Y no los tiene, por que el hecho en sí los ahorra. Hace unos dias dijimos tomándolo del *Diario Mercantil*, que todos los periódicos que azuzan á los comerciantes é industriales para que no paguen, se han puesto antes á cubierto en Barcelona liquidando con la Hacienda, de manera que esos patrones-Araña aconsejan lo contrario de lo que hacen y encuentran en los demás pecaminoso lo que en ellos ha sido virtud.

En una palabra: lo que viene ocurriendo en este asunto en Barcelona, es una farsa; los jaleadores se han puesto detrás de los burladeros y desde allí, á mansalva, animan á los tontos para que falten á la ley y no paguen, sin importarles un comino la Pátria ni la libertad, que estará en entredicho con esos procederes hijos de la impremeditación y del egoismo.

POLÍTICA EUROPEA

De teatro

Ni todo há de ser política, ni veo razón ninguna para que dogmatizando sobre cuestiones teatrales tanto joven imberbe de aquellos que no hace mucho tiempo se tragaron el teatro de Lhagshem, dejé yo de decir dos palabras sobre asunto que, aunque no sea más que en concepto de público, tengo derecho à intervenir.

Claro es que este atrevimiento de mi parte podrá dar lugar á que Clarín, si desde su Olimpo desciende á la lectura de esta croniquilla, me aplique su palmeta *jupiteresca*; posible es que Laserna me dé, una vez más, uno de aquellos que él y yo sabemos; no será de extrañar que Zeda, á vuelta de recordar los clásicos, y con su triste alegría, pregunte con qué derecho me meto á hablar de crítica; no me extrañaría que Arimón frunza el entrecejo, y aún es posible que algún otro crítico glose mi trabajo, poniéndole por *mot de la fin*, el elegante sustantivo magras.

Bustillo, que conoce la crítica casi desde sus principios, me encontrará atrevido, y Llana, Francos y otros apreciabilísimos escritores, que más que escrita ejercen la crítica hablada, seguramente me tratarán, si en tan insignificante artículo como este llegaran á fijarse, con aquel cariño con que se trata á los amigos.

Como yo tengo el honor de serlo, casi de todos, me tiemblan las carnes de pensar lo que dirán de mí, si me hicieran el obsequio de fijarse en mi escrito.

Anticipándome á los monopolizadores del chiste, el ejercicio del cual, constituye en España y principalmente en Madrid por saloncillos y foyers, una ocupación lucrativa y casi un arte, diré á ustedes que ya supongo que han de decirme que todos estos miedos míos son absurdos, porque de mi trabajo no ha de ocuparse nadie; y que si los manifiesto es sólo por darme tono ante mis propios ojos y los de mi familia.

Y basta de preámbulo.

Pues verán ustedes. En Madrid no hay crítica: la mayor parte de las apreciables personas que se dedican á este género tienen grandísimas condiciones de preparación, instrucción y cultura, pero como aquí todos somos sensibles á la amistad y á la simpatía, y como la recíproca es cierta, es decir, que cuando se estima y se quiere á una compañía ó á un autor, generalmente se cree estar en el caso de censurar al concurrente, ocurre, que se tiene un criterio justo sobre una obra ó sobre un autor, y se escribe otro en el periódico.

La cátedra, en los dias de estreno, conviene muchas veces en que la obra estrenada no tiene condición de ninguna especie, y al dia siguiente en lugar de decir «la comedia tal estrenada anoche es un verdadero disparate y está hasta mal escrita» suele decir «la obra no agradó al público, que no dejó por esto de apreciar la labor literaria de don Fulano, que en otras producciones se desquitará de la frialdad con que anoche recibió el público su trabajo»; la frialdad consistió en que *los morenos* se aburrían y agitaban en la butaca como verdaderos condenados al suplicio de escuchar tonterías por espacio de dos horas, y sin embargo, el don Fulano toma la alternativa de autor dramático, y la obra se pone tres noches para no desairarle.

Se dan casos de que unos cuantos amigos llaman al autor furiosamente, lo aplauden á rabiar, le hacen un éxito, le envenenan para toda su vida haciéndole creer que es un autorazo, y como al dia siguiente hay 60 pesetas en la taquilla, entra el hombre en la categoría de los genios amargados por la estupidez del público, que no merece más que berzas, aunque en la mayor parte de los casos las legumbres corresponden de derecho al autor.

En uno de estos exitazos hechos por los amigos, oí una frase que no olvidaré jamás.

Gritaban de todas partes el autor, el autor, que salga.

—Sí, que salga,—gritó un espectador—que no le haremos nada.

Es España un país de postergados; nadie está contento con su suerte, y como todos creen merecer más de lo que tienen, cumplen su cometido como quien se sacrifica y está llamado á mayores destinos; y esto que en la vida social y política es una gran verdad, en la literaria se aumenta á tal extremo, que no hay un solo autor friamente recibido por el público, que no se crea víctima de las más tremendas conjuras y las mayores injusticias.

Si agregan ustedes á este estado de la conciencia española, el que la sociedad de elogios mútuos ha establecido que todo general es bizarro, opulento todo capitalista, distinguido todo escritor y espiritual toda señora, que por lo menos da por las noches the y galletas; habrá que convenir en que hay una verdad oficial y pública y otra real y privada. De modo que la crítica, por aquellas relaciones necesarias que se derivan de la naturaleza de las cosas, aunque quiera, aunque tenga la mejor buena fé, no suele decir nunca la verdad.

Pasaron los tiempos de chorizos y polacos, y sin embargo, los concurrentes á un saloncillo suelen encontrar malo todo lo que se hace en otro corral, y viceversa; los actores, cualquiera que sea su categoría, siempre encuentran que el papel que se les reparte es inferior á sus méritos y los abonados á los días de moda—días de moda que van á ser la muerte del teatro serio—quieren hacer de directores, aquilatando la moral y la conveniencia de las obras puestas en escena.

Los abonos, más que por el mérito de las compañías, se hacen por verse y encontrarse los abonados en un mismo día, y hay quien antes de tomar un palco ó una butaca, le hace leer al contador los nombres de todos los que ya han comprometido localidad.

Con estas condiciones de crítica, de actores y de público, y con la circunstancia de que en Madrid se come cada día más tarde y es muy difícil llevar al espectador al teatro antes de las diez de la noche, no es de extrañar que las empresas que verdaderamente cultivan el arte, no tengan el éxito que merecen.

Además, con excepciones muy honrosas, no todos los que dirigen un teatro tienen aquellas condiciones de preparación literaria que suelen necesitarse para realizar esta misión; de todo lo cual viene á deducirse, que todavía es un milagro que en Madrid se conserven algunos teatros que no se dediquen al género chico.

Por otra parte, el que principia y presenta una obra, si no es conecido, ó tiene protector, ó periódico de circulación que patrocine su candidatura, corre gran riesgo de pasarse su juventud sin lograr ponerse al habla más que con los porteros, y á lo sumo con el avisador de la compañía, y su obra duerme en los cajones de la dirección.

Porque ocurre con la literatura dramática, algo de lo que pasa en la política.

Llevamos treinta años de no oir hablar más que de Sagasta, Montero Ríos, Silvela, Pidal, Vega de Armijo, Pí, Nocedal, Muro y otras dos docenas, y lo mismo sucede con los autores dramáticos y con los escritores, que forman una, que podríamos llamar costra literaria, que se opone á que penetre en el centro de la notoriedad nadie que préviamente no sea conspícuo, ó por su mérito intrínseco, ó por el púlpito desde donde predique.

Y no hay contradicción entre esto que ahora afirmo y lo que indicaba en los comienzos en esta crónica, cuando hablaba de la benevolencia de la crítica, por que el que ya llega al teatro y á estrenar, sobre todo en los teatros de primer orden, es porque por unos ú otros caminos ha logrado penetrar en la costra, siquiera sea pegadizo, y por ende, ya *per se*, entra en la sociedad de elogios mútuos.

Y con toda la prosa que llevo derrochada vengo á parar á que el teatro serio atraviesa días muy críticos.

Ya se ve, por tres reales se tiene una butaca para una pieza en que hay tres decoraciones, vestidos elegantes, desnudeces sugestivas, seis números de música, se puede ir á las diez, despues de haber fumado el cigarro de la digestión, y como si todo esto no fuera bastante, el público es alegre y divertido, y con el pretexto de

as diferentes secciones, se puede encender un cigarrito dentro del teatro.

Lo que hay, es que resulta muy humano, como ahora dicen los intelectuales, el que emprendido un camino que dá resultado, se siga este no ya en sus naturales consecuencias sino hasta en sus extravíos, si es que los caminos pudieran extraviarse que ya se yo que cuando se extravían deben llamarse laberintos.

Y casi en uno de estos, hemos entrado con la multiplicación de los salones rojos, verdes, azules y de todos los colores, incluso el lila; salones que van á hacer con el género chico lo que este ha hecho con el género grande.

Y asi ensanchando el círculo de lo gracioso á lo genérico, de lo genérico al couplet desvergonzado, del couplet al descoyuntamiento moral y material de artístas de ambos sexos, pasando de las cuatro pesetas butaca, á tres reales, y de tres reales á veinticinco céntimos, no desconfío, desde el momento que puede hacerse un teatro en cualquier tienda, de que llegue un día de que en el centro de Madrid se lean carteles así concebidos:

«Salón de limpia botas y de espectáculos excéntricos franco-españoles.

Entrada con opción á todo 15, céntimos».

Garci-Fernandez.

Madrid 22 octubre de 1899.

DE TODAS PARTES

El sable-pistola

Es sabido el poco efecto de un golpe de sable cuando el que lo recibe es un coracero; la hoja resbala contra el pecho de acero, y si va dirigido al cuello encuentra la caballera del casco que le impide herír. No le quodaban al contrario más sitios vulnerables que la cara, muy difícil de alcanzar, y las piernas; pero una erida en las piernas pone raramente un hombre fuera de combate.

Para obviar estas dificultades se ha puesto en estudio un nuevo procedimiento. Este no es otro que el «sable-pistola», que al mismo tiempo que se propone atravesar envia una bala capaz de atravesar cualquier coraza. La presion del disparo se produce por el retroceso de la hoja hácia el puño. Basta con que el combatiente toque con la punta del sable; el pecho de su adversario para que lla bala produzca una herida de gravedad, Una vez el disparo hecho, el arma sirve como un sable cualquiera.

He aquí nuevo «pregreso» que no será el último, pese á los pacificadores de la Haya, mientras se espera la época quimérica en que las guerras desaparezcan de la tierra.

LA ESTAFETA ROMANTICA

Así se titula la última novela—última *por ahora* á Dios gracias—del insigne *maestro* don Benito Perez Galdós, publicada hace pocos dias para regocijo y regodeo de los amantes sinceros de la buena literatura española.

No es la forma epistolar la mas apropósito para la novela contemporánea. Un paquete de cartas está pidiendo á voces un coleccionador que las ordene y las numere, y aun así siempre resultarán repeticiones, referencias á sucesos idénticos en todas ellas, siquiera la forma de la narración varie.

Otras tres grandes dificultades aparecen a primera vista para la actual novela epistolar.

Es una de ellas, de carácter necrológico, de tiempo, por decirlo así, pues hay que suponer que los personajes contestan todos á la carta recibida á *correo vuelto*, único médio de que el lector no se halle con vacíos en el relato, y tenga este que aparecer á la fuerza con ellos, pues no es lo mismo (por muy convencional que las epístolas sean) que narre el autor á que escriba un personaje. Es otra la de que apenas si dentro de la carta cabe el diálogo, ni la extensa descripción, so pena de que el autor asome la punta de su pluma por encima de quien se simula que escribe, y es la última dificultad la de que ciertos análisis y psicologismos no encajan ni pueden encajar nunca en el espacio siempre limitado y reducido de una epístola.

Todas estas tres dificultades capitales, unidas á su vez de otras secundarias, no menos *de cuidado* que aquellas, han sido vencidas gallardamente por el eximio don Benito.

La acción—epistolar y narrativa—de la nueva novela comienza en 20 de febrero del año 37. Maria Tirgo, nuestra antígua conocida, escribe á don Juan Teresa y el muerte del «fusilado» don Beltrán—así lo creen los *inter epistolarios*—es el tema principal de estas misivas.

Sabor, carácter, tono, todo en ellas es *propio* y *apropiado*, pero el carácter del famoso clérigo de La Guardia, párroco del mismo lugar, resulta algo cándido, lo mismo cuando escribe á Colpena, á sus sobrinas y hermana, que cuando Gracia se permite entregarle un mamotreto cerrado y lacrado para que lo incluya en su carta, pero sin que él se entere.

De un candor infantil y encantador, *habil* y *hermoso*,—con sus *haches* en su sitio —son los dos escritos de Gracia á Calpana. ¡Que delicada ingenuidad, que sencillo candor y qué bella naturalidad en ambos! Es el corazón de una niña que ama, le dá rubor decirlo... y lo escribe.

Algo *literaria* resulta la novela: los estragos, que á la postre son beneficiosos y consoladores, del romanticismo, las repetidas alusiones al suicidio de Larra, la fingida carta de Miguel de Los Santos Alvarez (admirable como estudio de estilo de Galdós, pero imposible de *hacer* por la mujer que se finge que la imita); la crítica de las obras de *Fígaro*; las alusiones á «El suicidio *de Werther*»; los ensayos en Villarrayo; las peticiones de obras y libros nuevos y tantos otros detalles, dan á esta obra un carácter que tiene más de historia literaria que política.

Un momento hay en que la historia literaria parece como que se orea con vaho de sangre y ruido de fusilería. Es aquel en que Pedro Pascual habla de la derrota de Hernani, *gracias* á los planes de Lacy-Evans, y en que refiere el triunfo de Galdácano.

Respecto á la acción, ésta es la natural y sencilla. Algo inesperado resulta el tardio arranque de Aura, que abandonando al que ya es su marido, corre de pueblo en pueblo en busca de su *ídolo*, pero su muerte en Miranda, donde famélica y desarrapada llegó y se la entierra, no deja de ser la única solución conmovedora y artística de este nudo gordiano que nadie hubiera podido cortar.

En verdad que el D. Fernando, no cumple en este caso con su deber, pero su «madre presunta»—aqui ya el velo de la misteriosa *Pilar* se va aclarando—tampoco hizo siempre lo que debía, y en este punto *Calpena* no desmiente su ascendencia.

Valvanera sigue siendo la misma, y el carácter de *Calpena* se «apoca», como él dice, hasta el punto de convertirse en intermediario de señoras guisanderas para traer y llevar recetas de cocina.

Don Beltrán, que escribe largo y tendido, lo mismo pide onzas que hace chistes. Es idéntico al que venimos tratando.

La parte histórica de los tratos de *Pilar* con el abogado—ilustre juris-consulto—*D. Manuel Cortina*; las confesiones de aquella y el carácter de *Felipe*, están trazados con dos pinceladas de mano maestra. Dura resulta al principio para su marido la correspondencia de *Pilar*, pero esta concluye por dulcificarse y toda ella es real y exacta, nutaralísima y hermosa dentro de una *delicada erudeza.*

Y pardónese el *calambour* y el *barberismo.*

El retrato de Salamanca y las indicaciones del de Rostchild, están dibujados como todos los que salen de la pluma de Galdós, y en imágenes felices hay verdaderas maravillas. Valga por todas la página 266. Cifras cantan.

Los *sueños y visiones* continúan en la obra ocupando un buen lugar.

Don Benito es de los que se complacen en describir estas aberraciones de la mente humana con un si es no es de superstición. ¡Y cuidado que lo hace bien!

En suma: una novela que responde á la fama de su autor y á la forma de escribir de éste.

Porque aun leyendo á *Sabas*, algo tosco, y á *Gracia*, sin ortografia, siempre resulta en sus escritos el gran Galdós.

Gloria á él para bien de nuestra literatura é historia.

Candela.

Madrid y octubre de 1899

LA CIUDAD DE LOS DIAMANTES

Las circunstancias de ser Kimberley una de las ciudades de la colonia inglesa del Cabo, hacia la cual tienden los planes de campaña de los *boers*, y la de hallarse actualmente en la misma Mr. Cecil Rhodes, el famoso especulador británico, hacen de actualidad los siguientes pormenores de la misma:

Su origen es reciente, pues fué fundada en 1866, al hacerse en dicha región los primeros descubrimientos de diamantes en el curso del rio Orange.

En 1869 contaba ya Kimberley con una población de algunos millares de habitantes.

El estado de Orange reclamó la propiedad de la región diamantífera, alegando que se hallaba dentro de su territorio; pero el Gobierno del Cabo se opuso á la reivindicación terminantemente.

Exponía entonces el representante británico que los campos diamantíferos pertenecian á un mestizo llamado Waterboer, jefe de una poderosa tribu indígena.

Nombrado árbitro de la diferencia el gobernador del Natal, se adjudicó Kimberley á Waterboer, con lo que, en definitiva, los campos diamantíferos vinieron á quedar propiedad de Inglaterra.

No se conformó Orange con el fallo arbitral, y recurrió en 1871 á un tribunal de justicia inglés.

Decidió ésta que Waterboer no tenía derecho alguno à la región en litigio.

La gran Bretaña evitó la disputa dando á elegir á Orange entre la guerra ó una indemnización de dos millones de libras, en pago de los terrenos de Kimberley.

El Estado de Orange decidió aceptar la indemnización aun á riesgo de enemistarse con los boers del Transvaal, cuyo odio hacia Inglaterra aumentó desde entonces extraordinariamente.

Antes de originarse el litigio había llegado á Kimberley Cecil Rhodes, el verdadero director de las negociaciones, en virtud de las cuales se convirtió Kimberley en ciudad inglesa.

Hasta 1885 explotaban los campos de diamantes innumerables contratistas y compañías, haciéndose formidable competencia. Uno de los primeros resultados de ésta fué la excesiva producción de diamantes, que originó su baja universal.

A fin de poner término á la baja, ideó Cecil Rhodes fusionar todas las explotaciones particulares de diamantes en una sola compañía poderosísima, que lograse limitar la producción y elevar los precios.

El audaz «Napoleón del Cabo», logró, á fuerza de genio, que sus propósitos se realizasen. Constituyóse el poderoso *trust* diamantífero que posee á Kimberley, y mantiene, perpetuando su rareza, el valor ficticio del diamante en todos los mercados del mundo.

La formación del sindicato ha tenido malas consecuencias para la ciudad, pues al reducirse la producción, emigraron de Kimberley millares de habitantes. En diez años ha bajado su población desde 18.000 á poco más de 10.900 almas.

La parte más hermosa de Kimberley es el barrio europeo, llamado Keni wort.

Da idea de la riqueza diamantífera del país este dato: solo la mina Wessolton ha producido en ocho años unos 300 millones de beneficio.

Hace veinticinco años, el lote de dicha mina fué adquirido por un minero en 50 libras esterlinas.

Rafael Guerra

Hoy que tanto se habla de la retirada del matador de toros con cuyo nombre y apellido encabazamos estas líneas, creemos leerán gusto los aficionados en esta provincia, los siguientes datos que publica el *Diario de Cádiz*, según el cual, nació en la ciudad de los Califas el 6 de marzo de 1862; el 1876 ingresó en la cuadrilla de *Los niños de Córdoba*, organizada por *Caniqui*, con el apodo de *Llaverito*, presentándose por primera vez como banderillero á demostrar en público sus aptitudes para el arte de Montes en la plaza de Córdoba, el 15 de octubre de 1876.

El año 1878 dió muerte á un novillo en la plaza de Alcoy, á petición del público, obteniendo entusiasta ovación.

Empezó á figurar como matador de novillos en una corrida organizada por *Lagartijo*, que se celebró en Córdoba el 23 de marzo de 1879 á beneficio de las víctimas de un hundimiento.

El 28 de agosto del mismo año le sacó *Frascuelo* á banderillear un toro en la plaza de Linares, y fué calurosamente aplaudido.

El año 81 dejó de ser novillero Rafael, ingresando en la cuadrilla de *Bocanegra*, y formando parte á veces de la del *Lavi* y Manuel Molina.

En el cartel de la corrida verificada en Madrid el 24 de septiembre de 1882 apareció por primera vez con el apodo de *Guerrita* sustituyendo al de *Llaverito*.

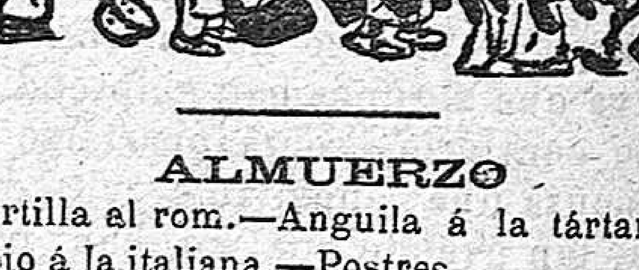
Pasó después á las cuadrillas del *Gallito y Lagartijo*, que le dió la alternativa en Madrid el 29 de septiembre de 1887.

Desde entonces la serie de sus triunfos ha sido interminable, y ningún lidiador ha toreado el asombroso número de corridas que Rafael.

Como novillero mató 42 reses; antes de tomar la alternativa y figurando en las cuadrillas del *Gallo*, *Lagartijo* y otros diestros 172, y como matador de cartel 2.333, cifras que constituyen la enorme suma de 2.547. Este año ha despeñado 106 toros en 78 corridas, despidiéndose en la celebrada en Zaragoza el domingo anterior.

Las cogidas principales de Guerra las tuvo el 20 de noviembre de 1887 en la Habana, recibiendo una cornada en el muslo izquierdo; el 1.° de enero de 1888 en la misma plaza, resultando herido en el lado derecho del cuello; el 24 de junio de 1890 en Jerez, donde sufrió una gravísima herida en la ingle derecha, y el 7 de septiembre de 1898 en Murcia un toro de Solís le puso en peligro la vida, propinándole una cornada en el ángulo del maxilar inferior, que milagrosamente no le interesó la carótida y la yugular.

Otros varios puntazos y varetazos no merecen especial mención, por su poca importancia.



ALMUERZO

Tortilla al rom.—Anguila á la tártara.—Conejo á la italiana.—Postres.

COMIDA

Puré de guisantes.—Ternera á la marengo.—Jamón con pimientos y tomates.—Alcachofas guisadas.—Postres.

Conejo á la italiana.—Se mechan con tocino los trozos del conejo y se colocan en una brasera con lonchas de ternera, un vaso de vino, medio de aceite, ajos, pimienta y sal. Tapada la brasera se pone á fuego lento hasta que estén cocidos, y se sirven calientes con su jugo.

Ternera á la marengo.—Cortada en trozos una masa de carne magra, se rehogan en una cacerola con manteca hasta que hayan reducido su humedad. Sazonanados debidamente se les añade un trozo de saladillo escaldado, y cortadas en tiras unas cuantas cebollas tostadas en la sartén, se pone la cacerola entre dos fuegos hasta su completa cocción.

León Loty

NOTICIAS

Férias y fiestas

Suscripción para sufragar los gastos que ocasionarán los festejos que ha acordado celebrar la Comisión organizadora de los mismos, de acuerdo con el excelentí-

simo Ayuntamiento, los cuales tendrán lugar durante las próximas férias de San Narciso y dias del 28 del actual al 5 del mes de noviembre próximo.

	Pesetas
Suma anterior.	5.997'50
D. Jaime Romans.	25
D. Buenaventura Carreras.	25
D. Enrique Negre.	25
D. Francisco Salvat.	12
M. R.	10
D. José Perich.	10
D. Victor Sarquella.	10
Vda. de Francisco Amich.	10
D. José Alsina.	6
D. Martín Coll.	5
D.ª Dolores Puig.	5
D. Juan Homs.	5
D. Martirián Felip.	5
D. Francisco Bertràn.	5
D. Luis Batlle.	5
D. Pedro Montaña.	5
D.ª Rita Batlle.	5
D. Camilo Fontbernat.	5
D. Jaime Padrosa.	5
D. Juan Boué.	5
D. Isidro Romaguera.	5
D. Juan Casademont.	5
D. José Fergas.	4
D. Benito Turró.	4
D. Juan Figueras.	4
D. José Llinás.	3
D. Pedro Lloveras.	2'50
D. Bernardo Cabrafiga.	2'50
D. Salvador Plaja.	2'50
D. Ramón Burset.	2
J. D.	2
D. Raimundo Perez.	2
P. F.	2
D. Sixto Dellet.	2
M. R.	2
D. Francisco de A. Solá.	2
D. Narciso Baronet.	2
D. Ignacio Estort.	2
D. Juan Melendez.	1'50
D. Joaquín Daunis.	1
D. Juan Rosich.	1
Vda. Verdaguer.	1
D. N. Hormeu.	1
D. Eudaldo Masoliver.	1
D. Juan Roca.	1
D. Miguel Rotilan.	1
V. S.	1
D. A. Gruartmoner.	1
D. Sebastián Alsina.	50
D. Isidro Follia.	50
Vda. Boadella.	50
D. Onofre Bonsom.	50
Total.	6.248'50

Continúa abierta la suscripción.

* A la proyectada retreta cívico militar, concurrirá el cuerpo de bomberos con una bomba adornada *ad hoc* y con vistosos faroles.

* El domingo próximo, festividad del patron de esta ciudad San Narciso, se celebrará en la iglesia de San Félix, á las 10 de la mañana, una solemne misa á grande orquesta, bajo la dirección del reputado maestro don Eduardo Frigola, á la que asistirán los cabildos Catedral y Municipal.

—=—

Ayer al anochecer, á la llegada del tren correo de Barcelona, cuando regresaba de la estación del ferrocarril el jefe de vigilancia don Florencio Ampudia, acercósele en la calle del Progreso el agente Ferreol Bosch y asestó al primero dos puñaladas ó cuchilladas, causándole una herida grave en la tetilla derecha y otra en una muñeca.

Inmediatamente de cometer el crimen el agresor intentó huir, pero perseguido por la policía, entregóse el Bosch sin hacer resistencia, siendo conducido por la guardia civil á la cárcel.

El herido, acompañado de gran número de amigos, fué llevado á las Casas Consistoriales, en donde fué curado de primera intención por el médico señor Ametller, y mas tarde trasladado al hospital.

En el lugar del suceso personóse el fiscal de S. M. señor Colle, juez de instrucción señor Casteilví, el escribano señor Casadevall, el gobernador civil señor Montaner, el alcalde señor Catalá y otras autoridades.

Ignoramos las causas que motivaron el crimen de ayer, pero según se dice, el agresor por faltas en el servicio habia sido amonestado y castigado diferentes veces por el desgraciado señor Ampudia.

El crimen ha causado gran sensación y todos lamentan el suceso de ayer, pues el señor Ampudia es un excelente funcionario.

—Se encuentra en esta, nuestro particular amigo el jóven tenor cómico don Francisco Villasante, muy conocido del público de esta ciudad.

—Con motivo de la huelga de los albañiles de San Feliu de Guixols, el presidente de la sociedad «El Progreso», de la que forman parte dichos obreros, ha hecho circular un impreso que contiene las peticiones que los huelguistas han dirigido á los patronos.

Piden los obreros que se les exima de comprar las vacietas (gabetas) y los batidores de mortero que necesitan para trabajar, facilitándolos los patronos.

—Agradecemos á la contralto de la compañia de ópera que actúa en este coliseo, Srta. D.ª Felicina C. de Blesio, su atención participándonos su debut y el saludo cariñoso que dirige á esta Redacción, al que correspondemos sinceramente.

—El ministro de la Guerra, de acuerdo con sus compañeros de Gabinete, ha acordado prorrogar el plazo de redención á metálico de los reclutas del actual reemplazo, hasta el dia 20 del próximo mes de noviembre.

—Con motivo de celebrar ayer su fiesta onomástica el delegado de Hacienda de esta provincia don Rafael de Eulate, obsequió á los empleados á sus órdenes con dulces, vinos y cigarros, deferencia que le agradecieron como se merece dichos señores, que tanto quieren y respetan á su jefe.

—Al vecino del pueblo de Agullana don Miguel Vicens, los cacos se le han llevado una cantidad de dinero que tenía guardada en uno de los muebles de su dormitorio.

—En la última sesión celebrada por nuestra Corporación municipal, el señor alcalde dió cuenta de las gestiones practicadas cerca el constructor del puente de San Agustín para proceder á las reparaciones que su estado exigen, y en vista de que dicho constructor sigue excusándose, y es necesario tomar las necesarias precauciones para evitar una desgracia en los próximos días de férias, se ha acordado que el arquitecto junto con el concejal señor Ramió, examinen el estado del puente para determinar las reparaciones que procedan.

—Por Real Decreto han sido suspendidas las garantías constitucionales en la provincia de Barcelona, à consecuencia de los disturbios ocurridos en estos últimos días.

—En la iglesia del Carmen contraerán esta mañana enlace el conocido hacendado de Ullastret don José Romaguera Vilá con la simpática señorita doña Angelita Llach Sastra.

Les dará la bendición nupcial el reverendo don Narciso Llach, cura párroco de Tortellá y apadrinarán al novio el reverendo rector de Serra don Felipe Frulls en nombre propio y en representación del señor Conde de Serra, y á la novia su tia doña Trinidad Sastra y doña Carmen Gistosella.

Deseamos á los futuros conyuges muchas felicidades.

—La esposa de nuestro amigo el inteligente pintor bisbalense don Jaime Carolá, ha dado á luz un robusto niño.

Nuestra enhorabuena.

—El señor Durán y Bas presentó en el último consejo la dimisión, con carácter irrevocable, del cargo de ministro de Gracia y Justicia.

Se considera segura la candidatura de señor Sanchez Toca para sustituir al señor Durán en dicho Ministerio.

—Hoy empezarán los trabajos, bajo la dirección del señor Vilanova de Barcelona, del adorno de las ramblas de Alvarez y de la Libertad.

Aguas potables de Gerona

A causa de un desperfecto ocurrido ayer tarde, carecerán de agua los abonados por todo el día de hoy.

La Administración.

Museo provincial de antiguedades y bellas artes de Gerona.

AVISO

Per acuerdo de la comisión provincial de monumentos históricos y artísticos, el Museo provincial estará abierto al público, durante las ferias de esta ciudad, todos los dias, desde las diez de la mañana à las cuatro da la tarde.

Gerona 24 de octubre de 1899.—El vocal conservador, *Joaquin Botet y Sisó.*

San Crisanto martir.

Imp. de La Lucha plaza del Grano 6, bajos.

—¡Ay! respondió el bribón burlonamente, quieres ir demasiado de prisa, amigo Cárlos. Antes de entregarte la llave de los campos es preciso que nuestra gente haya traido á Pedro, y no le veo volver. Pero aun no es tarde y tengo que hablarte de otro asunto.

—¿De qué? preguntó desdeñosamente Sansón.

—Escucha, Cárlos. Estás en nuestro poder, y con una señal pudiera enviarte á donde has enviado á tantos de los nuestros, á *desposarte* con la *viuda*. Pero en rigor yo no te quiero mal. Eres el verdugo, ciertamente; tu oficio es colgarnos y enrodarnos, y si tu faltaras otro te reemplazaria. Además, un honrado mozo preferirá siempre el honor de hacer conocimiento contigo al viaje enojoso en las galeras del rey. Asi que no tendré reparo en soltarte cuando hayamos rescatado á Pedro el Jorobado: únicamente te impongo una condición.

—¿Cuál?

—¿Ves á ese tunante? dijo el *coesre* señalando á Larfaille con su descarnado dedo.

Por la primera vez desde que estaba libre del saco que le cubriera la cabeza, Sansón miró al hombre que se hallaba cerca de él.

El exento habia estado muchas veces de servicio en la Gréve, y ya se ha visto que conocia perfectamente al ejecutor, pero ést eera muy difícil que se hubiera fijado en él, entre tantos exentos como formaban la escolta.

Dirigió una mirada á su compañero de infortunio, pero no le reconoció, creyendo que seria algun infeliz viajero sorprendido por los salteadores. Además Lafraille, que se habia disfrazado para la expedicion nocturna, no llevaba ningun objoto que pudiera denunciar su oficio.

—Ese hombre, prosiguió el jefe levantando la voz de modo que le oyeran todos los bandoleros que mandaba, ese

—Ese Pedro es un infame asesino, y...

—Es uno de nuestros mejores amigos, y como lo tenemos todo preparado para que se escape esta noche de la Conserjería, temíamos ser molestados en la ejecución de proyecto tan caritativo. ¿Comprendes ahora por qué no te hemos dejado entrar en tu hotel del barrio de Poissonniere?

—Comprendo que habeis intentado, al precio de la muerte de mi ayudante, salvar á uno de los vuestros, y deseo que no insistais sobre este punto; pero esto no me dice qué suerte me reservais.

—¡Ah! ¡ah! esclamó sonriendo el *Coesre*, debes adivinar algo acerca de lo que te espera. Entre tí y nosotros hay una guerra que solo termina con la muerte, y supongo que no pretenderás ser acogido cariñosamente entre los *hermanos*.

—Quereis asesinarme tambien, á lo que parece, dijo friamente el prisionero. Como querais; pero no olvideis que mi hijo será mi sucesor, y que algun dia tendreis que veros con él.

Se sucedió un profundo silencio. El juez bandido no pudo menos de estremecerse al oir aquella respuesta amenazadora como una predicción. Callaba y miraba á su víctima.

Larfaille asistia mudo é inmóvil á escena tan estraña, y olvidaba su propio infortunio, procurando adivinar quién seria aquel desgraciado, cuya voz no le era desconocida.

—*Capuchino*, dijo de repente el *Coesre*, quita este saco que nos impide ver la fisonomía del Sr. Cárlos.

Ejecutada la órden en un abrir y cerrar de ojos, vió el exento con asombre las facciones de Sansón, verdugo de la ciudad de Paris.

Un estremecimiento agitó á todos aquellos bandidos al encontrarse frente á frente con el hombre en cuyas manos habian de caer más ó menos tarde.

Aunque tuvieran la convicción de morir sobre el cadalso

Administración Principal de Correos de Gerona.

Horas de salida y entrada de los correos en esta principal

	Entradas	Salidas
Madrid.	9'30 mañana	2'30 tarde
Barcelona. . . .	9'30 m. 5'45 t.	6'30 mañana y 2'30 tarde
Francia.	7'30 m. 3'20 t.	8'30 íd. y 5 tarde
S. Feliu de Guixols.	7'30 m. 3'20 t.	8'30 íd. y 5 tarde
Olot y su línea.. .	5' 30	11 íd.

Distribución de la correspondencia á domicilio la verificarán los carteros á las 8 y 10' 15 mañana y 6'15 tarde.

Despacho de certificados y cartas en lista de 10 mañana á 1 de la tarde. Valores declarados, de 10 á 12 de la mañana.

Para el apartado, à las 7'45 y 10 mañana y 3 y 6 tarde.

La correspondencia de los buzones de los estancos se recoge á la 1'30 tarde y á las 9 de à noche y la depositada en el de la principal 5 minutos antes de la salida de los correos. La depositada en el buzón de la estación de Francia se recoge con 5 minutos de anticipación á a legada de los trenes correos, y la del buzón de la estación de San Feliu de Guixols 5 miuntos antes de la salida.

Para depositar la correspondencia oficial en esta administración, de 5'30 mañana á 1 tardey de 1'30 á 5'30 tarde. Entrega de periódicos á las 5 de la mañana,1'30 y 4'30 tarde,y desde correspondencia falta de franqueo de aá 1 tarde.

al emprender aquel oficio, no era posible ver sin emoción cara á cara al verdugo, aun cuando el verdugo fuera la víctima fuertemente agarrotado. El mismo *Coesre* parecia haber perdido algo de su jactancia y lanzaba á su prisionero miradas menos arrogantes.

En cuanto á Larfaille, apenas daba crédito á sus ojos y estaba tentado á creer que soñaba. Los deberes de su cargo habíanle obligado á ver con frecuencia al verdugo cumpliendo su terrible misión,y le reconocia perfectamente,pero no llegaba á esplicarse cómo le habian conducido á aquella guarida.

Acaba de oir hablar, en términos bastante oscuros, de un ataque nocturno, de la muerte de un criado, de un secuestro, pero ningun indicio era bastante claro para sacarle de sus dudas.

El único de los actores y aun de los espectadores de aquella escenaa que permanecia impasible,era Cárlos Sansón, segundo de su nombre, entonces titular del oficio de ejecutor de la ciudad de Paris. Este representante de una famosa raza que se habia perpetuado hasta nuestros dias, tenia, como sus antecesores y sus descendientes, el orgullo de sus funciones hereditarias, porque era indudable que en aquel tiempo el verdugo ocupaba un puesto en la escala social. Los jueces aplicaban la ley; él la ejecutaba, impasible como ella, fuerte con su derecho, celoso de su dignidad, orgulloso de sus privilegios, hiriendo sin piedad y sin remordimientos, á la luz del sol, ante un pueblo que le temia, pero no le odiaba.

Cárlos Sansón tenia, á pesar de haber pasado de los cincuenta años, el brazo vigoroso y el corazón altivo. Sus respuestas y su actitud acababan de probar á aquellos bandidos que no conocia el miedo: les inspiraba, por el contrario, un terror superticioso que no podian ocultar á los ojos de Sansón.

La causa de hallarse en su poder era la siguiente:

A las diez de la noche anterior, al volver de la picota de los mercados, donde habia espuesto tres asesores convictos, fué asaltado por gentes emboscadas, que asesinaron de un pistoletazo á su ayudante, que intentaba defenderle, y á él le cogieron, le ataron, y envuelto en un saco, condujéronle sobre un caballo á la cantera de las Glorietas. Allí le habian encerrado en una cueva, de donde acababan de sacarle despues de veinticuatro horas de reclusión.

Empezaba ya á comprender porque le habian secuestrado. Uno de ellos, salteador de caminos, á quien sus crímenes hicieron famoso bajo el nombre de Pedro el Jorobado, debia ser enrodado al dia siguiente y los *hermanos*, para tener tiempo de ayudarle á evadirse, habian ideado retardar la ejecución apoderándose del verdugo.

Existia entre éste y aquellos. que debian pasar mas ó menos tarde por sus manos, cierta especie de lazo misterioso. Los *hermanos* le observaban como los soldados miran al cañón enemigo que acaso los mate. Procuraban recatarse de él; no le despreciaban y preferíanle á un espía ó á un traidor. Además no ignoraban que podia llegar el momento de necesitar de su compasion, pues dependia de él dulcificar la tortura ó abreviar el suplicio de la rueda con un golpe de gracia asestado prontamente.

De estos pequeños servicios que podíanse reclamar al señor de Paris, resultaba que, entre la clase de bandoleros, no se le queria del todo mal. Muy conocedor de sus hábitos é instintos, y convencido de que su jefe solo queria espantarle, Cárlos Sansón resolvió conducirse con audacia para librarse de sus garras.

—Si es verdad, dijo mirando fijamente al *Coesre*, que me habeis detenido para dar tiempo á que Pedro el Jorobado se salve, debe estar libre en este momento, y nada os impide devolverme la libertad.